

La Verdadera Presencia: Parte 2



Al final del discurso del Pan de Vida en Evangelio según San Juan, 6, vemos a las multitudes marcharse en tropel por la enseñanza de Jesús. Cuando Jesús preguntó a sus apóstoles: “¿También ustedes quieren irse?” Pedro, hablando como tantas veces lo hizo por los Doce, respondió con gran honestidad: “Señor, ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna”. (Evangelio, San Juan 6:67-68)

Pedro básicamente estaba diciendo: "Jesús, no tenemos idea de lo que estás hablando... No tenemos idea de cómo se supone que debemos comer tu carne y beber tu sangre... No lo entendemos... pero confiamos en ti".

Los Apóstoles deben haber hablado de lo que sucedió después de que sucedió. Probablemente se preguntaron: ¿de qué se trataba todo eso? Pero siempre volvían a la última línea de la respuesta de Pedro a nuestro Señor. Jesús tiene “palabras de vida eterna.” Él es el hijo de Dios. No lo entendemos, pero ¿dónde más? vamos a ir? Señor, creemos a pesar de que no entendemos porque creemos en ti.

Avancemos hacia la Última Cena y encontramos que esto no era algo abominable; no fue canibalismo. “Esto”, había dicho, “es mi Cuerpo.” Él había sido pan, todavía parecía pan – sabía, sentía, olía a pan, pero no era pan más. Lo que recibieron fue el Cuerpo y Sangre de Cristo. Esa misma Eucaristía son ellos recibida de las sagradas manos de nuestro Señor es lo que recibimos en cada Santa Misa.

¿Cómo puede ser esto? Es más razonable de lo que piensas. Como Él desea que verdaderamente recibamos Su carne y sangre, Él lo ha hecho para que esto pueda ser hecho de una manera que no sea repulsiva para los sentidos de los humanos. Entonces, Dios hace lo que mejor sabe hacer: Él funciona un milagro. En cada Santa Misa un milagro ocurre en el altar por el cual el pan y el vino dejar de ser pan y vino, manteniendo la misma apariencia para que sea entonces razonable que los consumamos.

Obra de arte: Jacopo Tintoretto - La última cena (1592-94), Dominio público

Esta es la realidad a la que apunta la Iglesia con la enseñanza de la transubstanciación. Tenemos una cosmovisión metafísica y sacramental. Esta es una forma filosófica de decir lo siguiente; creemos en la Iglesia Católica que cada cosa tiene una sustancia - una esencia - eso es lo que realmente es una cosa. La sustancia es más profunda de lo que se puede sentir solo por las apariencias externas. Estas apariencias externas, filosóficamente, se denominan "accidentes". Cada uno de nosotros tiene sustancia y accidentes. Así también, haz cosas como el pan y el vino.

Podemos hornear varios tipos de pan. Sin embargo, a pesar de las diferencias en apariencia, sabor, olor o consistencia, sabemos que todos son pan. Asimismo, una persona puede cambiar una gran variedad de sus apariencias externas. Sin embargo, sabemos que esa persona sigue siendo esa persona. Si hacemos una pausa y reflexionamos honestamente sobre nuestras vidas, podemos reconocer, aunque solo sea intuitivamente, que hay algo en cada uno de nosotros, y en los elementos físicos que nos rodean, que trasciende las meras apariencias externas pero es parte integral de nuestro ser. Esto es sustancia.

Transubstanciación es una antigua palabra latina que simplemente significa que hay un cambio en la sustancia; que en una Santa Misa la sustancia del pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por el poder del Espíritu Santo, a través de las manos de un sacerdote católico.

Lo que realmente son el pan y el vino cambia a lo que realmente es Jesús. pueden seguir teniendo el mismo aspecto, tacto y sabor después de la consagración, pero ya no es cierto llamarlos pan y vino, porque eso ya no es lo que realmente son.

Ahora, si no eres creyente, podrías estar pensando: “¿Estás tratando de decirme que hay algún tipo de truco místico? ¿Parece lo mismo pero es otra cosa?”

La Verdadera Presencia: Parte 2



Y si eres creyente, te estarás preguntando usted mismo, "¿Cómo se supone que voy a explicarle esto a alguien? Tengo fe, pero ¿cómo hago para que alguien que no tiene fe entienda que no estoy loco por creer esto y aprecie la verdad que le estoy diciendo?"

Ahora bien, en la mayoría de los casos, los accidentes -o apariencias- de una cosa revelan la sustancia de esa misma cosa. en la mayor parte; principalmente, la apariencia y la realidad coinciden.

Pero la experiencia nos dice que hay veces que no concuerda. Las estrellas en la noche son un buen ejemplo. Miramos hacia un hermoso cielo estrellado y confiamos en que lo que estamos viendo está realmente allí... ¿verdad? Equivocado. en realidad estábamos mirando al pasado. Dada la cantidad de tiempo que tarda la luz de una estrella en llegar a nuestros ojos en la Tierra, en realidad estamos viendo dónde estaba esa estrella y no dónde está.

Otro ejemplo básico es alguien que da una mala primera impresión. Pueden parecer enojados y groseros, pero en realidad no lo son. Tal vez solo tuvieron una muerte en la familia, perdieron su trabajo o obtuvieron en un accidente automovilístico... o simplemente están teniendo un mal día. Realmente son una buena persona pero parecen otra cosa en ese momento. Las cosas no siempre son lo que parecen.

Jesucristo se compartió a sí mismo como el Hijo del Dios viviente en los Evangelios, quien fue prefigurado en el Antiguo Testamento. Creemos que todas las cosas que existen llegaron a ser a través de él. Jesús encargó a sus Apóstoles, ya sus sucesores -y en virtud de ello a sus sacerdotes-, que el pan y el vino consagrados por el sacerdote católico en la Santa Misa se conviertan verdaderamente en su Cuerpo y en su Sangre; para que realmente podamos "hacer esto en memoria" de Él como Jesús mandó.

Si la Palabra creadora y todopoderosa de Dios, quien en el principio simplemente habló una Palabra y de la nada se hizo el mundo. Jesús, quien es la palabra encarnada, dice que Su carne y Su sangre son realmente verdadera comida y bebida, que Él es realmente presente en la Eucaristía - entonces Él es. Por último, la creencia en la Presencia Real depende de la creencia en Jesucristo. ¿Creemos en Aquel que es la Palabra, o no?

Como católicos, creemos que el mismo Jesús que caminó sobre la tierra hace 2000 años y sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, abrió los ojos a los ciegos y sanó a los sordos. El mismo Jesús que perdonó los pecados y predicó las Buenas Nuevas del Reino de Dios - está tan presente en cada Santa Misa en la Eucaristía como lo estuvo hace 2.000 años cuando caminó por la tierra

La Eucaristía no es un símbolo ni una metáfora; o una simple recreación de la Última Cena. Jesús no está al lado del pan y el vino en la Misa, ni Jesús está simplemente "espiritualmente presente". La Eucaristía es la Presencia Real de Jesucristo: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En él, el sacrificio salvador de Jesús en la cruz se hace presente una vez más (re-presente) aquí y ahora para nosotros. Es el cumplimiento de la promesa de Jesús de que "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". (Evangelio según San Mateo 28, 20) Por eso el Concilio Vaticano II afirmó que La Eucaristía es "fuente y cumbre de toda la vida cristiana." (LG, 11) Es por eso que el Catecismo de la Iglesia Católica dice que "la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe." (Catecismo #1327) ¿Qué puede ser más importante el domingo que la santa Misa? Porque en la Eucaristía, el cielo toca verdaderamente la tierra y nos unimos al uno, Dios verdadero, que está sobre todos y por todos y en todos: Jesucristo nuestro Señor. (Catecismo #1326, 1331, Carta a Efesios 4:6) ¡Esta es una buena noticia, una noticia asombrosa! Anuncie las buenas noticias a otros que lo necesiten. Este es un regalo para dar y no para guardar